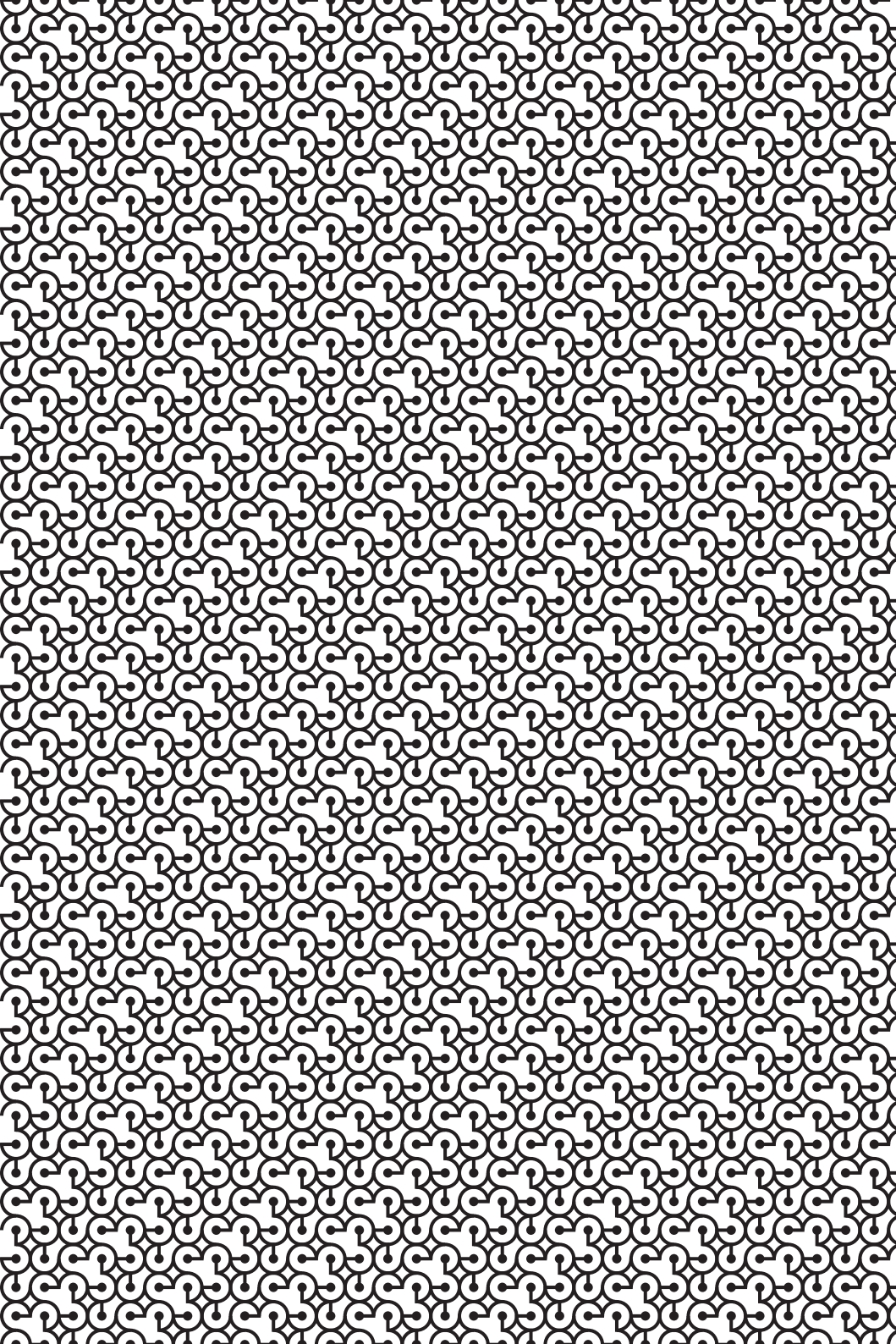
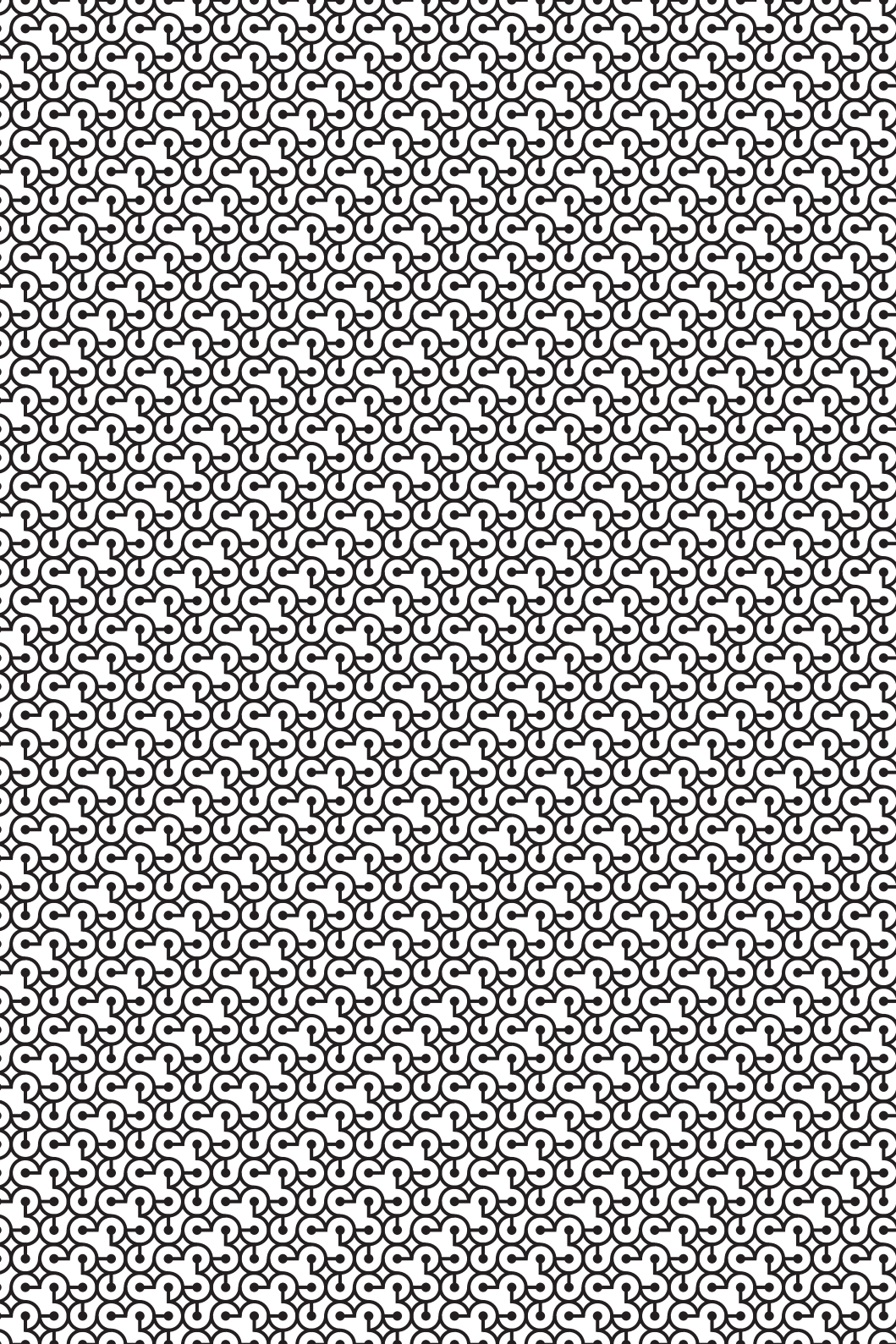






Trenviajeros



Javier Sáez de Ibarra
Trenviajeros



menos**cuarto**

© Javier Sáez de Ibarra

© de esta edición, Menoscuarto Ediciones, 2026

ISBN: 978-84-19964-44-1

Dep. legal: P-47/2026

Diseño de colección: Echeve

Fotografía de cubierta: Leyre Sáez de Ibarra

Corrección de pruebas: Beatriz Escudero

Impresión: Gráficas Zamart (Palencia)

Printed in Spain – Impreso en España

Edita: MENOSCUARTO EDICIONES, S.L.

C/ Italia, 49

34004 PALENCIA (España)

Tfno.: (+34) 979 701 250

correo@menoscuarto.es

www.menoscuarto.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Este libro se ha elaborado con papeles con certificado forestal que controlan el origen de la materia prima provenientes de montes sostenibles, garantizando el respeto al medio ambiente.

1. Subida al tren, extrañas palabras

—En este tren no se decide nunca —me dijo el jefe de estación nada más verme. Luego añadió—: Hay gran intensidad, en la cafetería, en los dormitorios. Por eso no se preocupe.

Su forma de hablar reposada hacía que sus frases parecieran versos de un poema, aunque recitado de manera espontánea, sin el menor envaramiento. Con lo que añadió a continuación, el resultado fue este:

En este tren no se decide nunca.

Hay gran intensidad, en la cafetería, en los dormitorios.

Por eso no se preocupe.

*Una vez un hombre puso, digamos, intencionadamente,
la huella de su mano en el cristal,
por dentro, y por fuera.*

Creo que al decir: «por fuera», le brillaron los ojos como si me formulara un acertijo. Y en verdad lo era, puesto que yo podía entender que alguien apoyase su mano en el vidrio para dejar en él su marca; pero ¿cómo y por qué también por fuera? ¿Insinuaba que aquel hom-

bre había salido para hacerla coincidir con la huella interior?, ¿o era solamente un símbolo cuyo significado había que adivinar? ¿Y qué quería decir con «una vez un hombre», que se trataba de un hecho extraordinario y no podría volver a darse?

2. Un maletín

Mi equipaje consistía en dos bultos: una maleta grande y un bolsón. Me costaba trabajo llevarlos, mucho más recorrer con ellos el pasillo del vagón hasta mi sitio. Porque soy confiado, pensé que podía dejar la maleta en el compartimiento que había junto a la puerta de entrada del coche, y colocar el bolso debajo de mi asiento. Estaba en eso cuando un hombre de uniforme se me acercó salido no sé de dónde. Al ver su traje supuse que iba a ayudarme. Pero no. Me tendió un maletín mediano de color negro con estas palabras:

—Tenga, un obsequio de la compañía.

Me hizo gracia. No sabía que los ferrocarriles hicieran semejante clase de regalos a los pasajeros, a lo sumo uno esperaría unos caramelos, un librito. Me negué a aceptarlo. Sin embargo, él insistió:

—Para los imprevistos.

—Espero que no haya —respondí, volviendo a rehusarlo mientras terminaba de colocar mi equipaje donde me parecía.

—Pues entonces no tendrá que abrirlo. Se la dejo aquí.

Examiné su aspecto, descarté que aquel hombre fuera un impostor o un bromista, o que quisiera tenderme una trampa. Aun en el caso de que llevase droga o material de contrabando en su interior, nadie podría relacionarme con aquello, me dije... tal idea me tranquilizó. Además el viaje era muy largo, si me aburría bien podría encontrar en el maletín un pasatiempo.